



Visibilizando a los sujetos migrantes nicaragüenses en las políticas sociales: los aportes de la perspectiva de interculturalidad

Resumen

A partir de un análisis de la situación de la población migrante “pobre” nicaragüense en Costa Rica, el artículo discute una perspectiva teórica metodológica alternativa, dirigida a replantear la actuación profesional del trabajador social con personas migrantes en condiciones de exclusión económica, social y étnica.

La hipótesis expuesta sostiene que los estereotipos y prejuicios que subyacen en los imaginarios sociales de la identidad nacional costarricense, fundamentan las actitudes de xenofobia hacia poblaciones migrantes procedentes de países como los de Centro América. En contraposición, se plantea la importancia de visibilizar a los migrantes como personas con quienes podemos compartir tradiciones culturales, y procesos económicos y sociales, en los espacios territoriales que nos unen. Para ello se argumenta la importancia de una actuación profesional orientada a la primacía de los derechos humanos, y se recurre a la perspectiva teórica de la interculturalidad, como alternativa para fundamentar políticas sociales incluyentes dirigidas a poblaciones inmigrantes.

Siendo las migraciones un tema relevante en tiempos de globalización, la interculturalidad brinda un aporte para comprender y actuar ética y políticamente en las sociedades complejas en que vivimos. Además, constituye un importante desafío para el trabajo social costarricense y de América Latina.

Palabras clave: inmigrantes nicaragüenses, exclusión social, interculturalidad, políticas sociales, trabajo social, Costa Rica.

Visibilizing Nicaraguan Immigrant People in Social Policy: a Multicultural Perspective

Abstract

This article offers a theoretical and methodological perspective that seeks to change the view of professional Social Workers towards Nicaraguans immigrants, especially towards those in greater social, economic and ethnic exclusion. Analyzing the conditions of Nicaraguan immigrants living in greater poverty in Costa Rica, the main hypothesis proposes that xenophobic attitudes towards people from Central American countries are based on prejudices and stereotypes, which lay in the institutional and social imaginary of the Costa Rican sense of identity.

To counterbalance this perspective, it is suggested an approach that focuses on making visible the contributions of the immigrant population, since Costa Ricans already share their lives and territory with nicaraguan people, their cultural traditions, and their socio-economic realities. Therefore, it is argued the importance of a professional practice oriented by the primacy of human rights. Being migration a relevant issue in a globalizing era, an intercultural perspective seems a promising contribution for a better understanding of complex societies such the ones we experience today, as well as a promising contribution for guiding the ethical and political actions we develop today.

Keywords: nicaraguan immigrants, social exclusión, interculturality, social policies, social work, Costa Rica.

Hannia Franceschi Barraza. Trabajadora Social, profesora de la Universidad de Costa Rica.

Visibilizando a los sujetos migrantes nicaragüenses en las políticas sociales: los aportes de la perspectiva de interculturalidad

Hannia Franceschi Barraza
Universidad de Costa Rica

1. Introducción

Nos interesa discutir cómo la población costarricense ha venido construyendo su imaginario acerca de la población migrante nicaragüense, y cómo éste podría estar influyendo en los fundamentos subyacentes a la formulación y ejecución de algunas políticas sociales en Costa Rica.

El artículo presenta una reflexión preliminar, cuyo objetivo es posicionar el tema entre los y las trabajadores sociales, con miras a problematizar la puesta en práctica de programas sociales en los cuales no se visualizan con claridad los conceptos y preconceptos que los orientan¹.

¹ Estas reflexiones surgieron durante la experiencia de dirección de trabajos finales de graduación, con estudiantes de trabajo social de la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, en torno a temas similares al objeto de análisis de este artículo. Tales investigaciones sirvieron de incentivo a la línea de problematización presentada. (Ver referencias: SALAS, Dinorah y PÉREZ, Hazel. Los procesos de hibridización cultural y algunas de sus implicaciones socio familiares en adolescentes migrantes nicaragüenses en los distritos de San Juan y San Pedro de San Ramón de Alajuela. Trabajo de grado Trabajador Social. San Ramón de Alajuela: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Escuela de Trabajo

Consideramos que las políticas sociales implican concepciones acerca de los problemas y necesidades de las poblaciones *meta*, y que a su vez dichas concepciones expresan distintas manifestaciones de la cuestión social. Es precisamente el análisis de esos problemas y necesidades el que conduce a la búsqueda de formas y estrategias de atención, desde la óptica de derechos ciudadanos o de dádivas otorgadas por los gobernantes. Sin embargo, la apariencia de la atención es la dimensión técnico-operativa, la cual corresponde a las funciones de las y los trabajadores sociales. Es pertinente insistir en que no estamos ante políticas sociales neutras, sino portadoras de ideologías que reflejan los intereses de clase de los grupos de poder representados en las instituciones estatales, atenuados en ciertas coyunturas por la acción y movilización de las organizaciones que interactúan en el sistema político.

Entendemos por migración los desplazamientos geográficos que hacen las personas de un lugar a otro, en forma separada o conjunta, por diversas razones de índole económica, política o socio-cultural.

Las migraciones expresan movimientos dentro de un país o a nivel internacional. Hay factores económicos y políticos que estimulan los procesos migratorios, por lo cual hay países expulsores y receptores de migrantes.

En este artículo se selecciona como objeto de análisis la situación de la población nicaragüense en Costa Rica, dado que es una de las inmigraciones más numerosas y de larga tradición; además, tiene particularidades como el hecho de estar compuesta mayoritariamente por sectores de bajos ingresos y personas de bajo nivel de escolaridad. Esta situación ha generado estereotipos como el que les atribuye responsabilidad en el colapso de los servicios de salud destinados a costarricenses, pues son beneficiarios, mas no cotizantes, de los seguros sociales.

A lo largo de la presente disertación se aportan elementos que tratan de contrarrestar tales prejuicios, y se plantea una perspectiva teórico-conceptual

Social, 2006. p. --; y CÁRDENAS, Geiner; SOTO, Johana y ZAMORA, Adriana. Proyecto de vida en adolescentes migrantes nicaragüenses insertos en el sistema educativo o laboral de los cantones de Alfaro Ruiz y Valverde Vega. Trabajo de grado Trabajador Social. San Ramón de Alajuela: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Escuela de Trabajo Social, 2006. p. 67. La base fundamental de este artículo la constituye la ponencia presentada al IV CONGRESO INTERNACIONAL Y VII CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL (5-7, septiembre, 2007: San José, Costa Rica), titulada: El Trabajo Social en las transformaciones sociales y estatales contemporáneas.

para interpretar con otros enfoques los procesos migratorios en general, y el de la población nicaragüense en particular. Este enfoque alternativo debería incidir en la formulación de las políticas públicas, y específicamente en las sociales, que es el ámbito en el que actuamos las y los trabajadores sociales.

2. El objeto de análisis

Las migraciones expresan dinámicas generadoras de exclusión para sectores sociales que no son prioridad en las políticas económicas y sociales vigentes en los países receptores y expulsores.

Desde el siglo XVIII hay en Costa Rica una tradición de recepción de población inmigrante, procedente de países africanos, europeos y latinoamericanos; dicha tradición está asociada a factores económicos o políticos.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, la construcción del ferrocarril al Atlántico y el desarrollo de la producción y exportación bananera se convirtieron en un factor de atracción para los migrantes y su fuerza de trabajo. De un 2,6% en 1892, las personas nacidas en el extranjero pasaron a representar, en 1927, un 6,2% de la población total del país. Se trataba principalmente de nicaragüenses y sus descendientes directos, y de afrodescendientes².

Entre 1950 y 1973 hubo cierto descenso en la proporción de inmigrantes, pero se incrementó nuevamente a raíz del conflicto bélico de Nicaragua en la década del ochenta.

Es oportuno hacer una caracterización más precisa de quienes entran o salen, para considerar posibles impactos en la situación nacional. En 1984 ya eran unas 23.347 personas, en contraste con 18.722 en 1963. Entre 1990, 1995 y 2000 ingresó el 62,5% de la población nicaragüense. Se fue incrementando el número de mujeres, al grado de representar el 52,0% en el quinquenio 1990-1995. En lo referente a edades, quienes migran están mayoritariamente entre los 20 y los 39 años, y una baja proporción son mayores de 50³. Conviene

² CASTRO, Carlos. Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. Informe final de investigación. San José: FLACSO - Sede Académica., 2002. p. 3.

³ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO (Costa Rica). Citado por CASTRO, Carlos. Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. Informe final de investigación. San José: FLACSO - Sede Académica., 2002. p. 6.

comentar un rasgo particular de la migración laboral descrita: la feminización de la fuerza de trabajo.

De acuerdo con el último Censo de Población (2000) habitaban en territorio costarricense 226.374 personas nacidas en Nicaragua; según el Censo de 1984 había empadronado 459.154⁴. Según Castro⁵, los 226.374 nicaragüenses representaban un 5,9% de la población total del país. Esos datos obviamente no incluyen la población indocumentada, lo que podría superar la estimación anotada.

Las tendencias apuntadas no han variado sustancialmente en los últimos cinco años, como lo expresa un reciente estudio:

En cuanto al perfil de los inmigrantes, la información del 2007 identifica pocos cambios relevantes respecto a los datos del Censo de Población del 2000. Se mantienen rasgos generales como una proporción mayoritaria de inmigrantes de origen nicaragüense, aunque destaca el crecimiento demostrado por la población de origen colombiano; una estructura de población joven en edades productivas y con bajos niveles educativos (pero superior respecto a la población de su país de origen) especialmente de la población nicaragüense, no así en la colombiana ni de otros países, que sí muestran mayores niveles educativos (10 y 11 años en promedio)⁶.

Estos datos nos llevan a preguntas sobre los factores explicativos de esos movimientos de población. Costa Rica y Nicaragua son espacios binacionales transfronterizos donde las interacciones económicas y socio-culturales son de larga data, como sucede también con Panamá. En determinadas coyunturas de desarrollo económico y socio-político, se han incentivado o disminuido los flujos migratorios; no obstante, se mantienen las tendencias⁷.

⁴ PROGRAMA ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE. La integración de los nicaragüenses. En: Octavo informe en desarrollo humano sostenible. Equidad e integración social. San José: CONARE - Defensoría de los Habitantes, cap. II, 2002. p. 121.

⁵ CASTRO. Op. cit., p. 3.

⁶ PROGRAMA ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE. Inmigrantes y emigrantes: sectores particularmente excluidos. En: Catorceavo informe en desarrollo humano sostenible. Equidad e integración social. San José: CONARE - Defensoría de los Habitantes, cap. II, 2008. p. 124-125.

⁷ MORALES, Abelardo y CASTRO, Carlos. Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica. San José: Friedrich Ebert Stiftung - Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IID) - Defensoría de los Habitantes, 1999. p. 24-25.

Es así como el auge de actividades económicas de exportación en el territorio transfronterizo del sur de Nicaragua y norte de Costa Rica han creado áreas económicas transnacionales, de manera tal que la inmigración laboral está asociada a esa dinámica económica. Pero las relaciones económicas no están aisladas. Al respecto:

Las bases económicas y culturales de viejas interacciones socio-territoriales entre ambos países han creado el sedimento para el desarrollo de redes de apoyo a la migración y que tienen, entre una de sus expresiones, las redes de parentesco. Para la población nicaragüense que emigra hacia Costa Rica, la red de parentesco se constituye en el principal capital social para la migración⁸.

Estamos entonces ante una población inmigrante nicaragüense en Costa Rica que combina vínculos socio-culturales tradicionales, lazos familiares y factores laborales.

Empero, habría que agregar factores propios de la realidad de Nicaragua, convertida en país expulsor por la desaparición de los cultivos de algodón y la crisis de la industria de la caña de azúcar. A lo anterior se suman los factores políticos que explican las oleadas migratorias de finales de los años ochenta.

Otra característica importante que permite una mejor aproximación al fenómeno, son las ramas ocupacionales de la población inmigrante: (datos del censo del año 2000):

Los hombres nicaragüenses representan en la zona urbana el 31,2% de los peones de la construcción y el 21,0% de los albañiles y carpinteros de la construcción y, en la zona rural, un 15,4% del total de los trabajadores en las ocupaciones no calificadas de la agricultura. Esa cifra corresponde a un periodo del mes de julio, que no coincide con el empleo temporal en cosechas agrícolas, por lo cual su impacto en la agricultura puede ser mayor. Las mujeres nicaragüenses en la zona urbana son un 38% de las trabajadoras domésticas remuneradas y un 18,2% de las trabajadoras de comidas y bebidas preparadas para el consumo. En la zona rural, las nicaragüenses representan un 18% de las trabajadoras agropecuarias no calificadas⁹.

⁸ Ibid., p. 25.

⁹ CASTRO, Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. Informe final de investigación, Op. cit., p. 84-85.

De esos indicadores se infiere que la población inmigrante nicaragüense se inserta laboralmente en ocupaciones que la población costarricense ha abandonado por razones de movilidad social; los y las nicaragüenses las asumen por su condición de pobres. Dicha afirmación se puede constatar con esta cifra: “La pobreza afecta a un 25,8% de los hogares con jefe nicaragüense y a un 20,2% de los hogares con jefe costarricense”¹⁰.

Hay otros indicadores¹¹ que complementan la aseveración de la condición de pobreza en que viven muchos nicaragüenses inmigrantes:

- En la edad preescolar (5 a 6 años) recibe educación el 44,5% de los nacidos en Nicaragua, y el 65,3% de los nacidos en Costa Rica.
- En la edad escolar (7 a 12 años) asiste a la escuela un 82,5% de los niños y niñas nicaragüenses, y un 96,3% de los costarricenses.
- En la educación secundaria (13 a 17 años) la brecha es aún mayor, ya que de los jóvenes nicaragüenses solo asiste a la escuela un 46,2%, en contraste con un 69,2% de los costarricenses.
- La relación entre pobreza por ingresos y asistencia a la educación muestra que en la población nicaragüense se ahonda la diferencia entre pobres y no pobres. De los niños nicaragüenses de 7 a 12 años no pobres recibe educación el 90,7%, mientras que para los pobres la asistencia se reduce a un 76,0%.
- En materia de vivienda se observa que la necesidad básica está insatisfecha, en la medida que, por ejemplo: “En la zona urbana, los hogares nicaragüenses constituyen un 35,4% del total de hogares que viven en tugurios y un 30,1% de los hogares con posesión en precario, según cifras censales”.
- Acceso a seguro social: un 60,2% de la población nacida en Nicaragua está asegurada, mientras que de la población costarricense lo está un 83,4%. La relación entre pobreza y condición de aseguramiento establece diferencias importantes, pues solo un 52,8% de los nicaragüenses pobres tienen acceso a ese servicio.
- El acceso a los servicios de salud manifiesta más equidad: la población que necesitó consulta médica y no la recibió es similar entre costarricenses y nicaragüenses –un 11,1% y un 12,4%, respectivamente–, por lo que no

¹⁰ Ibid., p. 85.

¹¹ Ibid., p. 85-86.

parece haber una condición discriminatoria en el acceso a los servicios de salud. El Estado costarricense ejerce un papel redistribuidor del ingreso a través de la política de salud, pues un 17,9% de los nicaragüenses se encuentran asegurados, cifra muy cercana al 18,9% de los costarricenses pobres.

En síntesis, hay una importante presencia nicaragüense en las actividades económicas y en los servicios sociales de Costa Rica, lo cual expresa los procesos migratorios referidos.

Tal presencia se asocia, en los medios de prensa escrita y televisiva, a las epidemias, la violencia intrafamiliar y la saturación en la demanda de los servicios públicos. Generalmente son análisis superficiales que no profundizan en una explicación más amplia del fenómeno. En el siguiente apartado se hace una aproximación al respecto.

3. Los estereotipos sobre la población migrante nicaragüense

En los medios masivos de comunicación se construyen prejuicios que alientan comportamientos xenófobos contra los migrantes nicaragüenses, y muchos de ellos están relacionados con su condición de pobres. Veamos una síntesis de algunos de esos estereotipos¹²:

Estereotipo	Réplica
Hay entre 800 mil y un millón de “nicas”*.	Los datos del Censo Nacional de Población de 2000 y la Encuesta de Hogares de 2001 registraron que la población nicaragüense no alcanza más de 400.000 personas.
Los “nicas” son violentos.	Si se toma como indicador de violencia la cantidad de nicaragüenses encarcelados por actos delictivos, tal dato es bajo en relación a la presencia de nicaragüenses a nivel nacional.

→

¹² Esta tabla es una elaboración propia con base en: SANDOVAL, Carlos (2002), citado por CORTÉS, Alberto. Reflexiones sobre la dinámica migratoria entre Nicaragua y Costa Rica en los noventa. San José, Costa Rica. Observación inédita, 2004. p. 6-7.

* Nota: La expresión “nica” tiene una connotación peyorativa en el vocabulario popular.

Estereotipo	Réplica
Los “nicas” le quitan empleo a los “ticos”.	La mayoría de nicaragüenses se insertan laboralmente en la agricultura y en trabajos que no requieren alta calificación, mientras que los costarricenses se insertan en los sectores secundarios y terciarios de la economía.
Los inmigrantes nicaragüenses afectan la calidad de los servicios públicos prestados a los costarricenses.	Las cifras revelan que el gasto destinado a la población nicaragüense es bajo. En el caso del seguro social, muchos están asegurados; sin embargo, no todos usan el servicio. En el caso de los inmigrantes no asegurados, la responsabilidad principal la tienen los patronos, quienes en un alto porcentaje tampoco aseguran a los trabajadores costarricenses.
Los “nicas” son una plaga, pues traen enfermedades.	No hay indicadores al respecto. Más bien, estereotipos como el señalado acentúan que Costa Rica es la “Suiza centroamericana”.

Respecto al estereotipo de la violencia, un investigador de temas étnicos critica “los modos de criminalizarlos” con los siguientes argumentos: los nicaragüenses privados de libertad representaron en febrero de 1998 el 4,96% de la población penal total, mientras que la comunidad nicaragüense se estimaba ese año en un 8%. Los nicaragüenses perpetraron un 19,67% de los homicidios registrados en 1999, según datos de la OIJ del año 2001; mientras que los nicaragüenses víctimas de homicidio en Costa Rica aumentaron entre 1999 y 2000, pasando del 12,8 al 15,3% del total¹³. Las fuentes periodísticas consultadas por Sandoval¹⁴ constatan que la mayoría de los autores de los delitos fueron hombres, que vivían en zonas rurales bajo extremas condiciones de pobreza. Ellos fueron acusados de violar o robar dinero, y sus víctimas fueron parientes o vecinos. No se puede concluir entonces que los crímenes

¹³ ORGANISMO DE INVESTIGACIÓN JUDICIAL (OIJ), 2001:20. Citado por SANDOVAL, Carlos. Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica. San José: Universidad de Costa Rica, 2002. p. 279. (Serie Instituto de Investigaciones Sociales).

¹⁴ SANDOVAL, Carlos. Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica. San José: Universidad de Costa Rica, 2002. p. 279. (Serie Instituto de Investigaciones Sociales).

cometidos por la población nicaragüense residente en Costa Rica sigan un patrón étnico o nacionalista, termina diciendo al autor.

4. El sustento de los estereotipos

Los estereotipos se fundamentan en un concepto de identidad nacional, en este caso de la identidad costarricense. La población nicaragüense se percibe como “diferente” en el imaginario de importantes sectores de la población costarricense, que le atribuye la responsabilidad de muchas falencias sufridas por la población “tica”¹⁵.

La identidad costarricense se origina en metáforas surgidas desde la época liberal, en la que se construyó el mito de la población nacional como blanca y pobre –en referencia a las personas dedicadas a la pequeña producción agrícola y artesanal–. Esto corresponde a lo que algunos autores han denominado como la *metáfora del blanqueamiento*, que presenta una imagen homogénea de la población costarricense. Al respecto:

El blanqueamiento también funciona como una compensación imaginaria de la marginación económica. Logra convencer de una supuesta identidad tras la cual las diferencias significativas son disueltas. De este modo los pobres creen recibir algo a cambio: una blancura que les hace percibirse como distintos de otro tipo de pobres... De este modo los pobres no se perciben a sí mismos como excluidos, sino como parte igualitaria de la misma sociedad¹⁶.

Tras ese imaginario igualitarista –continúa el autor– se ocultan las diferencias de clase, género y gremio, lo que fue muy bien aprovechado por las clases dominantes, es decir, por la oligarquía cafetalera del siglo XIX y primeras décadas del XX. Empero, esa idea de nación asociada a la imagen de blancura y de “igualdad” económica, se prolonga hasta nuestros días y subyace en la relación con las personas distintas, al acentuar como rasgos singulares esas características de la población “tica”.

Resulta interesante analizar algunas implicaciones ideológicas de esa imagen de la blancura:

¹⁵ La población *tica* alude a la población costarricense, en referencia al frecuente uso del diminutivo “tico” o “tica” en el vocabulario popular. Ejemplo: a la expresión pequeña se la agrega “tica”, y se dice “pequeñítica”.

¹⁶ JIMÉNEZ, Alexander. El imposible país de los filósofos. San José: Ediciones Perro Azul - Editorial Arlekin, 2002. p. 183.

El proyecto y las políticas liberales de blanqueamiento tienen en el discurso y la metáfora de la blancura una herramienta ideológica muy efectiva. Les permite legitimarse más allá del ámbito estatal, en el cual surgen y al cual sirven. Puesto que la metáfora logra ser articulada con experiencias cotidianas, y el discurso de la blancura logra ser sostenido desde distintos puntos del cuerpo social, las políticas sanitarias, migratorias y laborales reciben el asentimiento popular, por lo menos durante el tiempo de su implantación¹⁷.

¿Cómo contrarrestar ese discurso igualitarista en lo nacional y excluyente de los otros distintos a la población costarricense? Resulta interesante considerar la perspectiva analítica que nos aporta una historiadora:

Mientras el universo de definición de la identidad colectiva siga siendo la nación costarricense y con ese argumento se silencie la otredad, fundamento del nosotros, mientras los maestros no despierten la curiosidad en los jóvenes por conocer montañas, valles, pueblos e historias que han marcado la vida de sus compañeros inmigrantes, mientras la historia de Costa Rica continúe excluyendo el aporte material y cultural de quienes buscaron acogida en este territorio, mientras en las aulas se reproduzca la jerarquización étnica y en corrillos los estudiantes y profesores hagan burla del extranjero por su forma de hablar, su supuesta propensión a la violencia y porque carga con el pesado estigma de la pobreza, entonces no podremos transitar todos unidos por el camino hacia la consolidación de una nueva hegemonía que anteponga al discurso nacionalista el de la dignidad humana¹⁸.

Queda clara la crítica que hace Alvarenga a esa separación étnica, sostenida en un nacionalismo excluyente; ante eso, la autora clama por un encuentro basado en el respeto a la dignidad humana, sin distinciones de territorio de origen.

5. La interculturalidad como perspectiva de integración con la “otredad”

Conviene preguntarse si las identidades nacionales son razón para discriminar a otras personas distintas a nosotras, y también hasta qué grado

¹⁷ Ibid., p. 198.

¹⁸ ALVARENGA, Patricia. Aportes de los migrantes a la sociedad costarricense. En: JIMÉNEZ, Alexander (ed.). Sociedades Hospitalarias. Costa Rica y la acogida de inmigrantes. San José: Centro Cultural de España - Editorial Arlekin - Ediciones Perro Azul, 2004. p. 124-125.

somos esencialmente diferentes. Este interrogante adquiere mayor sentido en tiempos de globalización económica neoliberal.

Es oportuno considerar los aportes de García Canclini a esta discusión. Él afirma que los Estados nacionales se han ido debilitando, y ante eso surgen tendencias homogeneizadoras a nivel global, centradas en valores y consumidores que trascienden las fronteras étnicas y nacionales. El riesgo es un descentramiento en el que lo supranacional oculte las manifestaciones particulares de las culturas. Por eso, García propone, a manera de hipótesis:

Elaborar construcciones lógicamente consistentes, que puedan contrastarse con las maneras en que lo global se estaciona en cada cultura y los modos en que lo local [lo nacional, aclaramos] se reestructura para sobrevivir, y quizás obtener algunas ventajas, en los intercambios que se globalizan. [...] Metodológicamente, descripciones que captan procesos específicos, tanto en su estructura objetiva como en los imaginarios que expresan el modo en que los sujetos individuales y colectivos representan su lugar y sus posibilidades de acción en dichos procesos¹⁹.

Desde la interculturalidad y otros enfoques afines se aporta una perspectiva alternativa para comprender el abordaje de los conflictos entre culturas.

Existen varias posiciones que plantean la multiculturalidad, la interculturalidad y el pluralismo como alternativas ante la discriminación de las personas inmigrantes, vistas como los otros que nos amenazan.

El multiculturalismo crea identidades reforzadas donde lengua, religión, etnia e ideología generan subgrupos de comunidades cerradas y homogéneas²⁰. Viven en sociedades distintas a las de origen, como guetos reconocidos por la cultura dominante, pero no necesariamente aceptados.

Por eso, Sartori considera que el pluralismo (como sinónimo de interculturalidad) es más integrador, pues se refiere a un intercambio donde las identidades no se refuerzan sino que se atenúan. Al respecto, afirma: “el pluralismo se manifiesta como una sociedad abierta, muy enriquecida por pertenencias múltiples”²¹.

¹⁹ GARCÍA, Néstor. Globalizarnos o defender la identidad. En: Revista Nueva Sociedad. Septiembre-octubre, 1999, no. 63. p. 69-70.

²⁰ SARTORI, Giovanni. La sociedad multiétnica, pluralismo, multiculturalismo y extranjeros. Santa Fe de Bogotá: Taurus, 2001. p. 127.

²¹ *Ibid.*, p. 127.

Otros autores plantean la interculturalidad como un término más adecuado. Esta es una posición, según Panikkar, en la que no se parte de una cultura dominante, ni se juzga a las otras culturas como primitivas o en vías de desarrollo: “La apertura a la interculturalidad es realmente subversiva. Nos desestabiliza, contradice convicciones profundamente enraizadas que damos por supuestas, debido a que no han sido desafiadas. Nos dice que nuestra visión del mundo y finalmente nuestro mundo no es el único”²².

Se desprende de esa posición que la interculturalidad implica no solo el reconocimiento de los otros, sino también un pluralismo asentado en la confianza²³. Se puede interpretar tal afirmación como la disposición para compartir y cultivar una cultura de paz.

Sin embargo, la aspiración intercultural no puede concebirse como un proceso feliz. Al igual que otras manifestaciones de la convivencia humana, es un camino lleno de contradicciones, que implica encuentros y desencuentros. El diálogo intercultural es una perspectiva que, sin negar los conflictos, los entiende como una oportunidad para el aprendizaje y la solidaridad. Cortina lo explica en estos términos:

El hecho de que en una misma sociedad convivan personas con bagajes culturales puede tomarse únicamente como un fenómeno generador de conflictos que es preciso resolver, o también como una ocasión para crecer en humanidad, personal y socialmente [...] Comprender otras culturas es indispensable para comprender la propia. Distintas culturas arrojan luz sobre diferentes perspectivas humanas, de forma que el diálogo llevado a cabo con la intención de comprender resulta enriquecedor para los interlocutores²⁴.

De allí que podamos entender la perspectiva de interculturalidad como un camino para la convivencia humana. No obstante, esto implica concepciones ideológicas y axiológicas que, si no están explícitas, podrían quedarse en planteamientos normativos que no repercutan significativamente en las prácticas cotidianas de convivencia entre personas de diferente procedencia étnica.

²² PANIKKAR, Raimon. La interpelación intercultural. En: GONZÁLEZ, Graciano y ARNAIZ, R. (coord.). El discurso intercultural. Prolegómenos a una filosofía intercultural. San José: Biblioteca Nueva, 2004. p. 60.

²³ *Ibid.*, p. 69.

²⁴ CORTINA, Adela. Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía. Madrid: Alianza Editorial, 2001. p.186 y 187.

El enfoque de interculturalidad implica una perspectiva teórico-práctica que conduce a la ruptura de estereotipos:

La filosofía intercultural se entiende como un aporte a la reorganización de las relaciones entre las culturas y los pueblos, en el sentido de una alternativa a la globalización neoliberal. Su opción por las culturas es así una toma de posición contra el proceso de homogenización y de exclusión que hoy se impone. El núcleo de esta alternativa radica en tomar la idea de la interculturalidad como hilo conductor para desarrollar una praxis que, ateniéndose consecuentemente al principio rector del derecho de los seres humanos a tener una cultura propia, no sólo fomenta y cultiva la pluralidad de las visiones del mundo y el respeto mutuo entre las mismas, sino que procura ser además un instrumento adecuado para la realización concreta de una pluralidad de mundos reales²⁵.

Al plantear el diálogo entre culturas, éstas no se están concibiendo en un sentido rígido ni inmutable. Fonet-Betancourt plantea una visión histórica de las culturas, según la cual las contradicciones generan procesos de cambio y, por tanto, diversidad en sus propias esencialidades.

6. Recuperando los aportes de la interculturalidad en las políticas sociales y en el trabajo social

Considerando las políticas sociales como el campo de actuación profesional de los trabajadores sociales, en este apartado se reflexiona, en primer lugar, sobre las relaciones entre la interculturalidad y las políticas públicas orientadas hacia lo social. En segundo lugar, se establece una relación más directa con el espacio de actuación del trabajador social como profesional.

6.1. Políticas sociales y población inmigrante nicaragüense

Las políticas sociales constituyen el eslabón institucional en el que se inserta el trabajo social para cumplir sus acciones profesionales, las cuales están dirigidas a la población en condición de carencia y necesidad, con miras a promover su potencialidad individual y colectiva para superarla.

Tales acciones profesionales concretan las funciones económicas, sociales e ideológicas de las políticas sociales, que a su vez son parte de las funciones

²⁵ FONET-BETANCOURT, Raúl. Interculturalidad y globalización. Ejercicio de crítica filosófica intercultural en el contexto de la globalización neoliberal. San José: Editorial DEI, 2000. p. 3.

generales del Estado en la sociedad capitalista: “Cuando hablamos de política social, estamos haciendo referencia a aquellas modernas funciones del Estado capitalista –imbricado a la sociedad– de producir, instituir y distribuir bienes y servicios sociales catalogados como derechos de ciudadanía”²⁶.

Las políticas sociales, consideradas como respuestas anticipadas y/o reactivas a los derechos de ciudadanía, pueden atender las necesidades y demandas de las poblaciones inmigrantes, no solo reparando en sus carencias, sino también valorando sus potencialidades.

Proponemos una noción de ciudadanía que trascienda las fronteras nacionales y respete los derechos económicos y sociales en territorios transnacionales, en particular en los transfronterizos, como es el caso de la población nicaragüense y costarricense.

La interculturalidad brinda una perspectiva teórica y práctica capaz de orientar la política pública ante los fenómenos migratorios. Puede propiciar la incorporación de nuevos enfoques en el análisis de las situaciones generadas por las poblaciones inmigrantes. Supone, entre otros aspectos, la ruptura de prejuicios y estereotipos, y visualiza a las personas que se movilizan no solo como población vulnerable –aunque muchos de ellos sean pobres– sino también como sujetos capaces de integrarse de manera activa en la construcción de la sociedad receptora, tanto en el ámbito económico como en el socio-cultural.

Concepciones como las expuestas deberían tener mayor influencia en la toma de decisiones y en el diseño de políticas públicas relacionadas con las poblaciones inmigrantes, y en particular con la procedente de Nicaragua, que es altamente significativa en la Costa Rica actual. De esta manera, el ámbito de tal discusión no solo abarcaría las leyes migratorias y de seguridad nacional, sino también las políticas económicas y sociales.

Estudios recientes dan cuenta de la ciudadanía disminuida que vive la población nicaragüense en Costa Rica, manifiesta en políticas públicas. A propósito, Jiménez extrae un párrafo del Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010 en el que se afirma: “[...] de manera inusual tratándose de un país en vías de desarrollo, la población inmigrante ha tenido un amplio acceso a

²⁶ PEREIRA, Potyara. La política social en el contexto de la seguridad social y del Welfare State: la particularidad de la asistencia social. En: BORGIANNI, Elisabete y MONTAÑO, Carlos (orgs.). La política social hoy. Sao Paulo: Cortez Editora, 2000. p. 149.

nuestros servicios sociales, incluyendo educación y salud, lo que ha supuesto un considerable esfuerzo financiero para Costa Rica”²⁷.

Se connota en el mencionado párrafo una dimensión asistencial de la política social, que oculta el aporte económico y social que en el pasado y presente ha brindado la población nicaragüense a su país vecino.

Jiménez advierte el análisis parcial de la cita anterior, al comentar: “No es cierto que ese ‘considerable esfuerzo financiero’ acerca del cual habla el plan ocurra sin enormes evidencias de reciprocidad por parte de las personas migrantes. Ese esfuerzo diario, generoso, enriquecedor, es también de migrantes y refugiados que cotizan, sostienen mundos productivos y laborales”²⁸.

En síntesis, proponemos que se reconceptualice la política social con una visión intercultural, que integre las múltiples dimensiones de las poblaciones inmigrantes pobres y resignifique su presencia. Superar el estereotipo de carga social permitirá descubrir su aporte a la economía, la sociedad y la cultura. En fin, considerarlos como ciudadanos, pues si bien no nacieron en nuestra tierra, no hay razones de peso que nos impidan convivir con ellos, compartiendo derechos y responsabilidades en la construcción de un Estado y sociedad que trascienda las fronteras nacionales. Estaríamos entonces ante una noción de ciudadanía ampliada, y dejaríamos atrás la noción imperante de ciudadanía disminuida que desde las políticas públicas se le confiere a la población inmigrante del país del norte.

6.2 Trabajo social e interculturalidad en las políticas sociales

El trabajo social costarricense podría enriquecerse con una visibilización de la población inmigrante (sobre todo de nicaragüenses pobres), capaz de trascender ese imaginario según el cual son personas que invaden nuestros espacios territoriales con sus “costumbres extrañas” y “modo de hablar poco educado”, y responsables del incremento de la violencia en la “pacífica nación costarricense”²⁹.

²⁷ MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN NACIONAL Y POLÍTICA ECONÓMICA (2007), p. 103. En: JIMÉNEZ, Alexander. La vida en otra parte. Migraciones y cambios culturales en Costa Rica. San José: Editorial Arlekin, 2009. p. 30.

²⁸ JIMÉNEZ, Alexander. La vida en otra parte. Migraciones y cambios culturales en Costa Rica. San José: Editorial Arlekin, 2009. p. 30.

²⁹ Anotamos entre comillas expresiones comunes en los medios de comunicación de mayor circulación o audiencia nacional, asumidas acríticamente por el imaginario popular.

Una visión alternativa implicaría percibirlos como sujetos poseedores de tradiciones socio-culturales y políticas, con quienes compartimos parte de la historia regional de Centroamérica. Además, el fortalecimiento de un diálogo binacional podría incentivar estrategias de construcción de sociedades con mayor justicia y equidad social.

Tal planteamiento adquiere importancia en estos tiempos, en los que el conservadurismo neoliberal atenta contra el sello de las culturas locales y contra las alternativas de articulación global que pretenden distanciarse de intereses mercantilistas.

Una posibilidad es asumir en forma proactiva las situaciones interétnicas, mediante una política de multiculturalismo activo³⁰. Al respecto, Hopenhayn nos propone:

Conciliar la no discriminación en el campo cultural con el reparto social frente a las desigualdades [...] Las políticas contra la discriminación de la diferencia (promovidas desde los derechos civiles, políticos y culturales), deben complementarse con políticas sociales focalizadas hacia aquellos grupos que objetivamente se encuentran discriminados, vale decir, en condiciones más desventajosas para afirmar su identidad, satisfacer sus necesidades básicas y desarrollar sus capacidades para ejercer positivamente su libertad³¹.

A nuestro juicio, lo anterior implica la actuación profesional en la formulación de políticas públicas que estén orientadas hacia estrategias como:

- Impulsar políticas de estado con un enfoque de integralidad en los derechos. Eso implica trascender la política de seguridad en relación a la población migrante, y fundamentarse en la comprensión de su aporte al desarrollo nacional.
- Apoyar una política exterior en la que estén contempladas las dinámicas migratorias. Ello supone revisar las políticas de desarrollo económico y social a nivel centroamericano, para verificar que no sean excluyentes con quienes han partido de sus países en búsqueda de mejores condiciones laborales y de vida para ellos y sus familias.

³⁰ Hopenhayn lo expresa como sinónimo de interculturalidad en el artículo citado en la bibliografía.

³¹ HOPENHAYN, Martín. Multiculturalismo proactivo: una reflexión para iniciar el debate. (22-25, noviembre: Barcelona, España). 2000. p. 12.

- Promover políticas y agendas migratorias binacionales, enfocadas no solo a regular la situación de los inmigrantes, sino también a promover información pertinente en ámbitos laborales y sociales.
- Concienciar a la población inmigrante sobre deberes ciudadanos como el de la cotización para la seguridad social, base de la solidaridad en los servicios públicos de salud.
- Crear programas comunicacionales orientados a la convivencia intercultural y a promover las identidades culturales latinoamericanas.

Tomando como base la noción de derechos de ciudadanía social transnacional o cosmopolita³², es necesario, además, impulsar acciones gubernamentales que defiendan los derechos laborales y sociales en materias como:

- Regulación de flujos migratorios en función de las necesidades del mercado laboral.
- Controles de la evasión obrero-patronal³³.
- Regulación de condiciones laborales, erradicación de trabajo infantil, apoyo a una ley sobre trabajo doméstico, y suscripción a los convenios internacionales sobre derechos de los trabajadores migrantes y sus familiares.
- Acceso a educación, condiciones de vivienda digna y saneamiento básico de los asentamientos.
- Diseño de programas y proyectos sociales que consideren los impactos de la migración en la salud sexual y reproductiva, así como las dinámicas familiares asociadas a ella (por ejemplo, la separación de núcleos familiares entre países)³⁴.

³² Adela Cortina utiliza la categoría “ciudadanía social cosmopolita”, en su llamado a revisar las teorías de ciudadanía elaboradas en el siglo XX.

³³ Aclaremos que en Costa Rica la expresión “evasión obrero patronal” se refiere al no pago de los impuestos destinados a la seguridad social, por parte del sector patronal.

³⁴ Lo expuesto es una adecuación de lineamientos de política pública aportados por Abelardo Morales: Migraciones y desafíos de una política migratoria integral en Costa Rica. En: JIMÉNEZ, Alexander (ed.). Sociedades Hospitalarias. Costa Rica y la acogida de inmigrantes. San José: Centro Cultural de España - Editorial Arlekin - Ediciones Perro Azul, 2004. s.d.

Las recomendaciones de acciones gubernamentales enunciadas por Morales sugieren la mediación de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), así como de otras organizaciones representativas de la población migrante. Una de ellas es la Asociación de Trabajadoras Domésticas (Astradomes), que ha tenido un papel activo en la defensa de los derechos del grupo ocupacional que representa.

Por otra parte, las contribuciones desde el trabajo social podrían enfocarse a la promoción de políticas contra la exclusión por razones económicas y de nacionalidad³⁵.

En la línea de lo expuesto, dos jóvenes investigadoras de trabajo social de Costa Rica recomiendan a los profesionales:

Que se informen sobre la realidad que vive la población migrante, sus situaciones, necesidades, aciertos y desaciertos; porque en la medida en que se logren establecer diferentes interrelaciones, se podrán superar nociones prejuiciosas y estereotipadas que obstaculizan el abordaje objetivo de esta población [...] Incorporar nuevas estrategias de trabajo en el quehacer profesional y promover el desarrollo de ambientes interculturales³⁶.

7. A manera de epílogo

La intención de este artículo es cuestionar las concepciones que se tienen de la población inmigrante, sujeto de los programas sociales en los que actuamos profesionalmente. Como tales fundamentos no están explícitos, podemos caer

³⁵ Sobre la discriminación de los nicaragüenses en Costa Rica, una investigación de tesis aportó un análisis con este planteamiento: los nicaragüenses tienen acceso a la seguridad social, siempre y cuando tengan residencia permanente y cédula de residencia temporal al día, Sin embargo, el Código de Niñez y Adolescencia beneficia a todos los y las menores de 18 años, “dado que el interés superior del niño está por encima de cualquier interés”. Ver referencia: CÁRDENAS, Geiner; SOTO, Johana y ZAMORA, Adriana. Proyecto de vida en adolescentes migrantes nicaragüenses insertos en el sistema educativo o laboral de los cantones de Alfaro Ruiz y Valverde Vega. Trabajo de grado Trabajador Social. San Ramón de Alajuela: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Escuela de Trabajo Social, 2006. p. 67.

³⁶ SALAS, Dinorah y PÉREZ, Hazel. Los procesos de hibridación cultural y algunas de sus implicaciones socio familiares en adolescentes migrantes nicaragüenses en los distritos de San Juan y San Pedro de San Ramón de Alajuela. Trabajo de grado Trabajador Social. San Ramón de Alajuela: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Escuela de Trabajo Social, 2006. s.d.

en exclusiones por omisión, basadas en prejuicios cultivados por las ideologías dominantes en las políticas públicas y reproducidos por los medios masivos de comunicación.

Resulta fundamental que con esa claridad de la reflexión y el posicionamiento del tema de las poblaciones inmigrantes en condición de exclusión, desde Trabajo Social aportemos a la formulación y ejecución de políticas públicas plurales, superadoras de desigualdades e inequidades generadas por aspectos económicos, sociales y culturales.

Considero pertinentes las palabras de la colega Teresa Matus³⁷, quien nos plantea el desafío epistemológico de la construcción social compleja del trabajo social, y nos invita a asumirlo en sus múltiples dimensiones: contextual, teórico-metodológica, ética y valorativa.

Dicho reto implica la comprensión del trabajo social como una parte de las ciencias sociales que trata de superar la condición de profesión ejercida por expertos, para colocarse en el abanico de las ciencias sociales, y hacer aportes mediante la investigación y la reflexión en temas que surgen de su práctica profesional.

Este desafío también nos lo recuerda Iamamoto: “La cuestión teórico metodológica refiere al modo de leer, de interpretar, de relacionarse con el ser social; una relación entre sujeto cognoscente –que busca comprender y desvendar esa sociedad– y el objeto investigado. Se encuentra estrechamente imbricada a la manera de explicar esa sociedad y los fenómenos particulares que la constituyen”³⁸.

El estudio y comprensión de la situación de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica constituye un desafío intelectual y teórico-práctico, que contribuirá a posicionarnos en una práctica profesional que trata de ser congruente con su discurso de respeto a la alteridad y de defensa de los derechos humanos. Este trabajo es una aproximación en esa línea, que esperamos sea seguida por otros colegas y profesionales de los servicios sociales.

³⁷ MATUS, Teresa. Desafíos de Trabajo Social en los noventa. En: QUEZADA, Margarita, *et al.* Perspectivas metodológicas en Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2001. s.d.

³⁸ IAMAMOTO, Marilda. Metodología y Servicio Social hoy en debate. Sao Paulo: Editora Cortez, 2000. s.d.

Bibliografía

- ALVARENGA, Patricia. Aportes de los migrantes a la sociedad costarricense. En: JIMÉNEZ, Alexander (ed.). *Sociedades Hospitalarias. Costa Rica y la acogida de inmigrantes*. San José: Centro Cultural de España - Editorial Arlekin - Ediciones Perro Azul, 2004. s.d.
- CÁRDENAS, Geiner; SOTO, Johanna y ZAMORA, Adriana. Proyecto de vida en adolescentes migrantes nicaragüenses insertos en el sistema educativo o laboral de los cantones de Alfaro Ruiz y Valverde Vega. Trabajo de grado Trabajador Social. San Ramón de Alajuela: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Escuela de Trabajo Social, 2006. s.d.
- CASTRO, Carlos. Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. Informe final de investigación. San José: FLACSO - Sede Académica Costa Rica, 2002. s.d.
- CORTÉS, Alberto. Reflexiones sobre la dinámica migratoria entre Nicaragua y Costa Rica en los noventa. San José, Costa Rica. Observación inédita, 2004. s.d.
- CORTINA, Adela. Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía. Madrid: Alianza Editorial, 2001. s.d.
- FORNET-BETANCOURT, Raúl. Interculturalidad y globalización. Ejercicio de crítica filosófica intercultural en el contexto de la globalización neoliberal. San José: Editorial DEI, 2000. s.d.
- GARCÍA, Néstor. Globalizarnos o defender la identidad. En: Revista Nueva Sociedad. Septiembre-octubre, 1999, no. 63. s.d.
- HOPENHAYN, Martin. Multiculturalismo proactivo: una reflexión para iniciar el debate. (22-25, noviembre: Barcelona, España). 2000. s.d.
- IAMAMOTO, Marilda. Metodología y Servicio Social hoy en debate. Sao Paulo: Editora Cortez, 2000. s.d.
- JIMÉNEZ, Alexander. El imposible país de los filósofos. San José: Ediciones Perro Azul - Editorial Arlekin, 2002. s.d.
- _____. La vida en otra parte. Migraciones y cambios culturales en Costa Rica. San José: Editorial Arlekin, 2009. s.d.
- MATUS, Teresa. Desafíos de Trabajo Social en los noventa. En: QUEZADA, Margarita, *et al.* Perspectivas metodológicas en Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2001. s.d.
- MORALES, Abelardo y CASTRO, Carlos. Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica. San José: Friedrich Ebert Stiftung - Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IID) - Defensoría de los Habitantes, 1999. s.d.
- MORALES, Abelardo. Migraciones y desafíos de una política migratoria integral en Costa Rica. En: JIMÉNEZ, Alexander (ed.). *Sociedades Hospitalarias. Costa Rica y la acogida de inmigrantes*. San José: Centro Cultural de España - Editorial Arlekin - Ediciones Perro Azul, 2004. s.d.
- PANIKKAR, Raimon. La interpelación intercultural. En: GONZÁLEZ, Graciano y ARNAIZ, R. (coord.). *El discurso intercultural. Prolegómenos a una filosofía intercultural*. San José: Biblioteca Nueva, 2004. s.d.

- PEREIRA, Potyara. La política social en el contexto de la seguridad social y del Welfare State: la particularidad de la asistencia social. En: BORGIANNI, Elisabete y MONTAÑO, Carlos (orgs.). La política social hoy. Sao Paulo: Cortez Editora, 2000.
- PROGRAMA ESTADO DE LA NACIÓN. La integración de los nicaragüenses. En: Octavo informe en desarrollo humano sostenible. Equidad e integración social. San José: CONARE - Defensoría de los Habitantes, cap. II, 2002. s.d.
- PROGRAMA ESTADO DE LA NACIÓN. Inmigrantes y emigrantes: sectores particularmente excluidos. En: Catorceavo informe en desarrollo humano sostenible. Equidad e integración social. San José: CONARE - Defensoría de los Habitantes, cap. II, 2008. s.d.
- SALAS, Dinorah y PÉREZ, Hazel. Los procesos de hibridización cultural y algunas de sus implicaciones socio familiares en adolescentes migrantes nicaragüenses en los distritos de San Juan y San Pedro de San Ramón de Alajuela. Trabajo de grado Trabajador Social. San Ramón de Alajuela: Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Escuela de Trabajo Social, 2006. s.d.
- SANDOVAL, Carlos. Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica. San José: Universidad de Costa Rica, 2002. (Serie Instituto de Investigaciones Sociales). s.d.
- SARTORI, Giovanni. La sociedad multiétnica, pluralismo, multiculturalismo y extranjeros. Santa Fe de Bogotá: Taurus, 2001. s.d.

